

AGUAS ESTANCADAS



Reunión Fallida

ReV of Legends

- Crónica recogida por los susurradores del muelle. Prohibida en los archivos oficiales del Puerto Gris. -

"Nadie sabe qué se dijo. Solo se sabe quién no volvió."

Tras la caída de Gangplank, la ciudad quedó sin amo y sin ley.

Las Sirenas regresaron a puerto con la victoria... y el silencio.

Sara Fortune, su capitana, ya no era la misma.

Había cumplido su venganza, sí, pero no la celebró.

Se encerró en los camarotes de La Sirena, como si el fin de su enemigo hubiese abierto un abismo más profundo.

Aguas Estancadas comenzaba a supurar.

Las bandas que habían luchado hombro con hombro empezaban a medir distancias. Los Crown, la Espada Sangrienta, los Tiburones de Hierro. Todos sabían lo que era el poder. Y el trono de los saqueadores, aunque hecho cenizas, seguía oliendo a oro.

Fue entonces cuando Fortune se movió.

Una noche sin luna, convocó a los tres capitanes a los sótanos de La Dama Cautivadora. Solo uno más asistió a aquella reunión: **Throne**, entonces aún intendente de los Tiburones, silencioso como el fondo del mar. No opinó. No intervino. Solo escuchó.



De lo que se habló allí, nada ha salido a la luz.

No hay registros.

No hay confesiones.

Solo dos personas conocen el contenido real de aquella conversación. Y una de ellas ya no habla de ese día.

Lo que sí se sabe es lo que ocurrió después.

Días más tarde, los tres capitanes —los de los Crown, la Espada Sangrienta y los Tiburones— fueron encontrados muertos en un almacén de McGregan.

Sus cuerpos calcinados.

Sus gargantas abiertas con una precisión escalofriante.

Sin testigos.

Sin culpables.

Sin explicaciones.

Algunos aseguran que fue una represalia fría y quirúrgica por parte de Sara Fortune.

Una advertencia final: no volvería a repartir poder.

Otros dicen que los tres capitanes intentaron tenderle una trampa, y que ella, más astuta, se les adelantó.

O que alguien más movía los hilos desde las sombras.

La verdad, como siempre, se ahogó en el silencio del mar.



Tras aquella noche, los Crown se disolvieron.

La Espada Sangrienta desapareció sin dejar sangre que seguir.

Y los Tiburones de Hierro, huérfanos de su capitán Kael, se tambalearon... hasta que Throne emergió de entre los restos.

No con violencia, sino con decisión.

No juró venganza.

No la negó.

“No se desafía al océano. Se aprende a nadar en él.”

Desde entonces, ninguna banda se ha atrevido a reunir a las demás.
Hasta hoy.

